

En La broma infinita hay un capítulo donde el personaje de Hal Incandenza habla por teléfono con su hermano del suicidio de su padre mientras se corta las uñas. En medio de tan deprimente conversación, Hal se da cuenta de que las está encestando todas en la papelera y le cuenta a su hermano que no quiere cambiar nada de su posición para no perder la racha. A eso se refiere como “la frágil magia del embrujo”.

En psicología se le llama “la zona” al momento en el que una persona está completamente sumida en la actividad que lleva a cabo. A todos nos ha pasado perder la noción del tiempo haciendo lo que disfrutamos, ser como máquinas, diluir el ego y ser solo una actividad perfectamente ejecutada. Convertirnos en el resultado de nuestras acciones.

No existe un método para ganar a la ruleta. Muchos lo han intentado y oficialmente nadie lo ha conseguido. Hay demasiados factores imposibles de controlar: la velocidad de giro de la ruleta, su inclinación, el peso de la bola, los obstáculos que encuentre por el camino... Es imposible, pero a la vez debería ser solo física aplicada.

“La zona” es como un casino que se reserva el derecho de admisión, no podemos entrar siempre que queramos por mucho que insistamos. Podemos alcanzar un estado maquinal y robótico pero solo cuando la fortuna quiere. No somos máquinas y por tanto no podemos “forzar la maquinaria”. No podemos forzar ese estado cuasi místico, no podemos exigirle a la inspiración que nos sirva como una esclava, no podemos escuchar una cadencia que simplemente no está presente. Hasta que empezamos a escucharla.

A finales de los años 70, un grupo de estudiantes de física de la Universidad de California que se llamaban a sí mismos los Eudaimones (por el término que describe una vida bien vivida según Aristóteles) trataron de forzar la maquinaria, de diseñar un sistema matemático para escuchar la cadencia del universo para estar siempre en racha. Con un pequeño ordenador metido dentro de un zapato midieron la cadencia de giro de las ruletas de Las Vegas y la velocidad de la bola. Es física al fin y al cabo.

Un artista vive prestando atención a esa cadencia. Desarrolla manías, tics, obsesiones y rutinas como un tenista antes del saque esperando no romper la racha, esperando encontrar la inspiración en cada esquina. Cadencia quiere decir ritmo al que se genera una acción mantenida en el tiempo, pero a su vez comparte raíz con el término “caída”. Cadente significa algo que amenaza ruina. Una acción que no cesa lleva implícito en su raíz su propio e inevitable cese. Un artista, un deportista y un jugador siempre están a un pequeño bache de perder la racha para siempre.

La frágil magia del embrujo es delicada. Los Eudaimones se dieron cuenta pronto de que después de años, dinero y algunos piés chamuscados la racha no se puede forzar. Algunos, como Hal, llevan la cadencia en el nombre, mientras que los artistas como Ponce parecen tener un sexto sentido para que la inspiración los pille trabajando, para escuchar la cadencia del universo, para no romper la frágil magia del embrujo.

Albert Alcañiz

In The Infinite Joke there is an episode where Hal Incandenza's character talks to his brother on the phone about his father's suicide while cutting his nails. In the midst of such a depressing conversation, Hal realises that he is putting them all in the bin and tells his brother that he doesn't want to change anything about his position so as not to lose the streak. He refers to this as "the fragile magic of the spell".

In psychology, the moment when a person is completely immersed in the activity he or she is engaged in is called "the zone". It has happened to all of us to lose track of time doing what we enjoy, to be like machines, to dilute the ego and to be just a perfectly executed activity. We become the result of our actions.

There is no method to win at roulette. Many have tried and officially no one has succeeded. There are too many factors that are impossible to control: the speed at which the wheel spins, its inclination, the weight of the ball, the obstacles it encounters along the way.... It is impossible, but at the same time it should be just applied physics.

"The zone" is like a casino that reserves the right of admission, we cannot enter whenever we want, no matter how much we insist. We can reach a machinic and robotic state but only when fortune wants us to. We are not machines and therefore we cannot "force the machinery". We cannot force that quasi-mystical state, we cannot demand inspiration to serve us as a slave, we cannot listen to a cadence that is simply not present. Until we start to listen to it.

In the late 1970s, a group of physics students at the University of California who called themselves the Eudaimons (after the term that describes a life well-lived according to Aristotle) tried to force the machinery, to design a mathematical system to listen to the cadence of the universe so as to always be on a roll. With a small computer inside a shoe, they measured the spinning cadence of the roulette wheels in Las Vegas and the speed of the ball. It is physics after all.

An artist lives by paying attention to that cadence. He develops manias, tics, obsessions and routines like a tennis player before the serve, hoping not to break the streak, hoping to find inspiration in every corner. Cadence means the rhythm at which an action is generated and maintained over time, but in turn shares a root with the term "fall". Cadente means something that threatens ruin. An action that does not cease has implicit in its root its own inevitable cessation. An artist, a sportsman and a player are always one small bump away from losing the streak forever.

The fragile magic of enchantment is delicate. The Eudaimons realised early on that after years, money and a few scorched feet, the streak cannot be forced. Some, like Hal, have cadence in their name, while artists like Ponce seem to have a sixth sense for inspiration to catch them at work, to listen to the cadence of the universe, so as not to break the fragile magic of the spell.

Albert Alcañiz